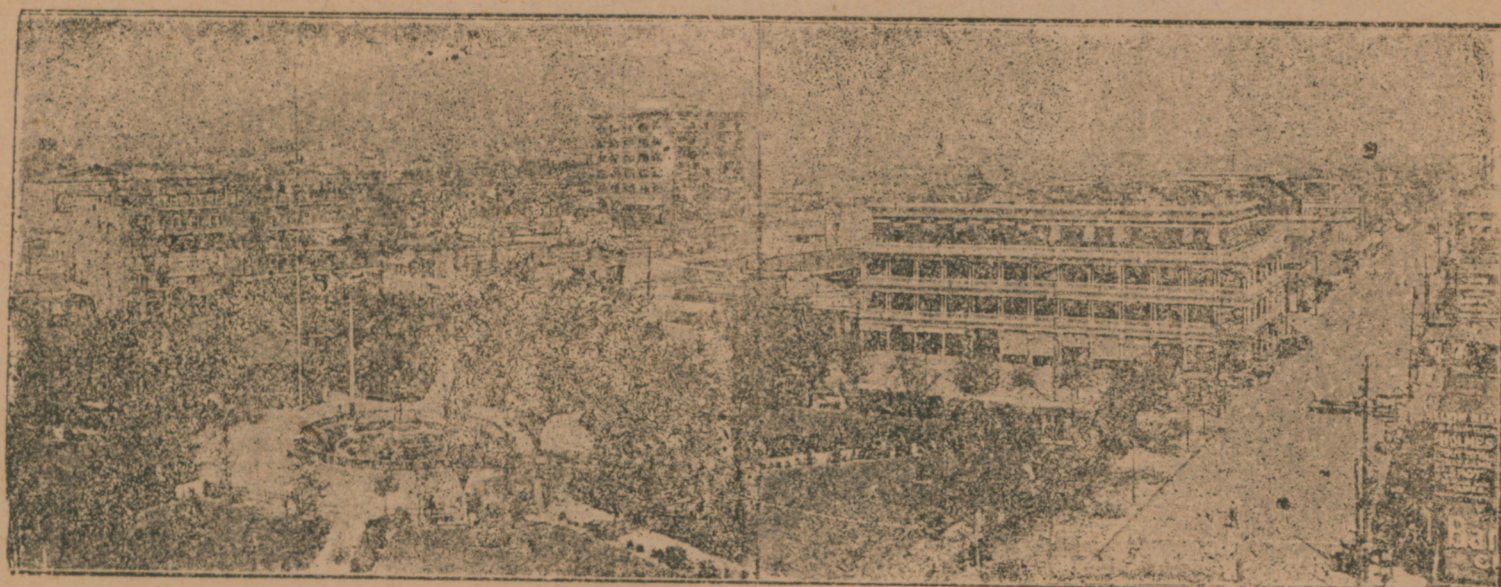


# VERSOS DE LA ZORRA Y EL TEJÓN



Todititas las personas  
me querrán hacer favor  
de prestarme su atención  
para que escuchen los versos  
de la Zorra y el Tejón.

La zorrita y el Tejón  
se fueron á confesar,  
se llevaron á una tusa  
que encontraron al pasar;  
cuando fueron á la iglesia  
que era un hoyo de ratón,  
encontraron un tlacuache,  
haciendo su confesión.

Luego la zorrita dijo:  
déjalo que se confiese;  
nos vamos mejor al baile  
que ha de estar muy rebonito,  
nos llevamos al gatito  
para que baile un buen schotis  
con el triste conejito,  
con el Buho y el Coyote.

En un extenso portal  
estaban allí reunidos  
millares de animalitos  
de toda aquella región.  
que habían sido convidados  
por un gallo americano  
que amante de una pollita  
celebraba así su unión.

La zorra se relamía  
al ver tantas avecillas  
y haciéndose la zoncita  
pidió humilde su admisión,  
y como no le hicieran caso  
quise entrar de refilón,  
pero el portero, que era un dogo  
le dió su buen revolcón.

Yo no vengo en son de guerra,  
le dijo humilde la zorra.  
supe del baile esta tarde  
por mi amiguito el tejón  
y pido que me permitan  
recibiendo esta lección,  
que pase con este amigo  
á bailar un rigodón.

El perro dió su permiso  
á ese par de animalitos,  
pero les quitó las uñas,  
lo mismo que los colmillos,  
para quitar tentación,  
y así, entraron muy curiosos  
buscando con quien bailar,  
más como eran muy temidos  
nadie se prestó á danzar.

—Qué haremos, ¡oh tejoncito!  
nos iremos en seguida,  
cuando entre tantos bichitos  
no hay quien sepa aquí bailar,  
ó nos vamos para casa  
al nidito á descansar,  
no sea que este mal portero  
nos deje sin que almorzar.

Luego respondió el zenzontle  
de esos andan en la sierra,  
¿qué creen que no sé bailar?  
yo soy la mera cajeta,  
que lo diga el alacrán,  
cuando bailé el otro día  
que puso su alegre baile,  
allí dancé con mi tía.

Luego llegó un renacuajo  
de bastón y de sorbete  
á quien le dijo un perico,  
si no bailas, anda vete;  
no vengas á entretenerme,  
exclamó la chuparroza,  
allí espérate tantito,  
ponte á pensar otra cosa.

Luego llegó una cotorra.  
en la puerta se paró,  
por la mosca preguntó  
que la buscaba un mayate,  
luego salió un pinacate  
que agonizaba de risa  
porque vió que el gavilán  
no llevaba ni camisa.

Después llegó una perrita  
que venía de andar la bola,  
y de gusto al ver el baile  
hasta paraba la cola.

Luego vino una paloma,  
que bajó del palomar  
convidada por la pulga  
para que fuera á bailar.

También llegó una tortuga  
montada sobre un jicote,  
cuando la araña y la hormiga  
llegaron corriendo al trote.  
Luego vino un guajolote  
con su sombrero de lado,  
su zarape del Saltillo  
y su moco colorado.

Llegó á poco el cacomixtle  
mostrando mucho valor,  
se sentó en el comedor  
hasta que llenó la panza.  
A toditos los corrieron  
cuando cantaron los gallos  
y quien no tuvo qué hacer  
se puso á jugar los dados.

La zorra se fué solita  
y el tejoncito también,  
cada quien se fué á su casa  
á retacarse muy bien.  
Transcurrió el día sin comer  
por andar en el fandango  
y quedaron convidados  
á no bailar otro tango.

Los demás animalitos  
se marcharon muy contentos  
á ver quien les daba más,  
cuando encontraron un chango  
que era de guardia montada  
quien les dijo:—¿A donde van?  
a la cárcel derechito  
por andar en la parranda.»

Y así se acabó el fandango,  
donde estuvieron tan bien;  
en la cárcel los pusieron,  
pues por no irse á confesar  
mejor se fueron al baile  
y a tomar mucha cerveza,  
sacando la desvelada  
y un buen dolor de cabezá.

JUAN PEREZ.